

meros cristianos para confortarse en la fe, de las regiones más remotas acuden a Roma millares de creyentes con el doble objeto de venerar lugares en que los apóstoles «sellaron con la sangre su doctrina,» y de rendir homenaje a la cátedra «en que vive el poder y se concentra la autoridad de Pedro.» Y la puerta santa se abre ante el mundo como un símbolo de unión y de esperanza.

(De *Lecturas*).

DON FELIPE TEJERA

(Continuación)

Triunfar con la Patria es un drama en cuatro actos y en verso. La escena pasa en Caracas por los años de 1812 a 1813. En el primer acto se cuenta la trágica muerte de don Francisco Salias, personaje histórico de la guerra de independencia y amante de Sofía, a quien el conde don Juan de Villa-Rica, su padre, trata de casar con el joven marqués Ernesto Portocarrero. Llegado éste a casarse, sale de noche a ver la ciudad, piérdese en ella, y sorprende casualmente la conversación de una dama que con grandes muestras de dolor cuenta a otra cómo su amante (que no era otro que Salias) al visitarla aquella noche, cayó herido de improvisa muerte. Compadecido Portocarrero, ofrécese a sacar el muerto de la casa y lo deja en la calle. La señora dice que se llama Elvira Mármol; Portocarrero encubre su nombre con el de Diego Alvarado.

Refiérese en el acto segundo cómo se ha descubierto que el matador de Salias es un joven de cuenta a quien, aun siendo español, se encarcela por medida política. Cuando Portocarrero llega a ver a su novia reconoce en ella a la fingida Elvira Mármol, y Sofía se admira de ver al que la había salvado de la des-

honra. Entra en esto un oficial que trae orden de prisión para el marqués, cuya cartera se ha hallado encima del cadáver de Salias, y Portocarrero se va a la prisión justamente indignado por la pérdida de Sofía. En el acto tercero aparece el marqués en la cárcel de Caracas: Sofía va a verle:

- Sof. Temo acercarme....dudo....su mirada....
Su pupila de fuego toda llena;
Su voz....todo lo temo....siento helada
La mía en la garganta....Horrible pena!
Mas, es fuerza llegarme....esta careta (*acercándose*)
Mi afán encubrirá....Duerme... parece
Que está soñando....habla....se inquieta,
El ánimo, el valor ya desfallece
En mi pecho....mas, no....callo....
- Ern. (*Soñando*) Creía
Tan puro mi ideal!....
- Sof. Dios!....qué murmura?
Su ideal?....
- Ern. Oh! mi amor.
Sof. Su amor?....
- Ern. Sofía!
Sof. Sí, me ama....me ama!....qué ventura!
Me ahoga el corazón....Oh si despierta!....
Mas....yo lo debo hacer....así....de hinojos.
Temo mirar, cual criminal, incierta,
La luz de un Dios en sus airados ojos. (*Le desata las manos*).
- Ern. (*Despertándose*) Yo deliro!.... quién es?... son sueños
[vanos?
- Una mujer velada!....estoy despierto?
¿Quién desató mis oprimidas manos?
Estoy vivo?....no sé!....A hablar no acierto!....
- Sof. Libre ya, libre ya, porque el destino.
Cambió a mi ruego vuestra amarga suerte.
- Ern. (*Ap.*) Esa voz....ese acento peregrino....
- Sof. Que estáis salvo, señor, ahora advierte.
- Ern. Salvo, y por quién?....por quién?....
- Sof. Por mí.

- Ern. ¿Quién eres?....
- Sof. Poco, señor, importará saberlo
Hasta que libre de la cárcel fueres.
- Ern. ¿Sabes acaso tú si quiero serlo?....
Pero cómo hasta aquí llegar pudiste
Sin tocar con los guardias?... es posible!....
- Sof. Comprended, caballero, que no existe,
No, para una mujer, nada imposible.
A los guardias compré.
- Ern. ¿Qué es lo que escucho?
Eso lo hace la mujer que ama.
- Sof. Decís verdad, señor, es amar mucho.
No se oculta el amor que al pecho inflama.
- Ern. (Ap.) Pues, qué áice?
- Sof. Escuchad.—Yo un paraíso
Formé de amor en mi inocente pecho;
Al fin todo pasó....que Dios lo quiso!
Y en la tumba mi edén quedó deshecho.
- Ern. Todo concluye así!....
- Sof. Mas otro día,
Viudo mi corazón, sí! no pensaba
Que otra vez, y de amor, palpitaría;
Que la ilusión de amor nunca se acaba.
El hombre, el semidió de lo creado,
Volví a encontrar—¿en dónde?—eso no digo,
Aquel hombre mi honor había salvado;
Le di mi pena y le llamé mi amigo....
Mas después, ay de mí!....a la cadena
De mi negro dolor le ató la suerte;
Que mi aliento parece que envenena,
Que hasta mi propia sombra da la muerte.
Mártir, por mí, de tan fatal destino,
Salvó mi honra, sin saber quién era;
Yo del martirio lo empujé al camino;
Y él.... me amó....
- Ern. (Ap.) Maldición!....si acaso fuera!
- Sof. Fuera tener el corazón de bronce,
Dejarle perecer....
- Ern. (Ap.) Ella es!....su historia!....
Dí, por piedad, mujer, ¿le amas entonces?

- Sof. Yo, yo amarle? no sé: qué afán!....
- Ern. Qué gloria!
¿Y ese hombre... prosigue....díme....acába!....
- Sof. Por salvarle hasta aquí vine al momento,
Que el placer de salvarle me embriagaba,
Y aún embriagado el corazón me siento;
Porque benigno el cielo a mi reclamo
Me diera abrir de su prisión la puerta;
Hora, Ernesto, no sé si es que le amo!....
Mas resucita mi esperanza muerta;
Ahora es bella la luz que a amar convida,
Cuánta ilusión el universo encierra!...
Un nuevo Edén es para mí la vida,
Y es amor para mí toda la tierra!....
Salvo!....qué gloria!....Comprended ahora
Que de amargo dolor atribulada,
No miente nunca una mujer que llora;
Ni fuera mártir, si no fuera honrada!....
- (Ernesto le quita la careta; Sofia se cubre el rostro con las manos).
- Ern. Ella!....Sofia!....Oh! recuerdo impío...
¿No es la misma mujer?....Aquella Elvira!....
Loco tal vez de mi dolor me río....
Gran Dios!....ténme piedad!....Eso es mentira!....
(Ap.) Ella no puede amarme; que no ama
La mujer que traiciona!....—Y no te abisma
Que una voz en la tumba te reclama!....
Que eras tú su querida....sí!....tú misma!....
Tú, que acaso, infeliz, en tu hermosura,
Cuando en sus brazos el placer libaste,
Con tu beso de amor se me figura
Que su fiel corazón emponzoñaste!
¿Por qué vienes aquí? Ah! ¿quién te dijo
Que yo te amé jamás?....
- Sof. Vos....y se mira
En ese afán que del amor es hijo,
Que está en los ojos y al hablar inspira.
Si no me amarais vos, nunca ese acento
Con tan fiero rigor me infamaría;
Si no me amarais vos, de mi tormento



Vuestro gran corazón se apiadaría.
Tened de mí piedad!....

Ern. ¿Tú la tuviste
Acaso para mí?....

Sof. Justicia hacedme,
Porque soy inocente. (*Se arrodilla*)

Ern. (*Ap.*) Ay de mi triste!
Si dice la verdad....cielos!.... valedme!

Sof. Yo os lo juro.

Ern. (*Ap.*) Creeré su juramento?....
Lo podrías probar?....

Sof. Oh! sí, mañana
Triunfaré con la patria....yo no miento!....

Ern. Ah! que no puedo más....pasión insana!.... (*pausa*).
Levántate!....te amo!....De mi mente
Huid, negros fantasmas....Tuyo soy!....
Siento arder un volcán aquí en mi frente....
Mas....te amo!....¿me amas? loco estoy!....

Sof. No sé si es gratitud, pasión, locura:
Mas desde que os miré, desde que fuiste,
Un ángel en mi horrible desventura,
Algo muy grande en mi interior existe,
Algo como el relámpago que lanza
En negra noche tempestad temida;
Como el grande esplendor de una esperanza
Que atraviesa los cielos de la vida.
No sé lo que será; mas por mi frente
Ha pasado ese rostro....como pasa
Un arcángel de fuego por la mente
Del moribundo a quien la fiebre abrasa.
Si es amor, soy feliz! Jamás creía
Volviese a amar mi corazón herido;
No pensé que en el mundo encontraría
Otra vez del amor el bien perdido.
Mas, gratitud o amor, cualquiera cosa
Que me atraiga hacia vos, yo la bendigo;
Hoy por vos mi ilusión es más hermosa,
Y cual la sombra que dejáis os sigo;
Porque pienso escuchar de lo profundo
De la tumba salir, cual siempre amiga,

Una voz inmortal que llena el mundo
Y a daros este galardón me obliga.
Reconozco esa voz.

Ern. ¿Qué voz es ésa?

Sof. De Salias, que me ordena....

Ern. Qué delirio!

Sof. Pagar con gratitud vuestra nobleza,
Con este inmenso amor vuestro martirio.
Vuestra esposa he de ser si ya la suerte,
Más benigna conmigo, me depara
Cumplir con esa voz que hasta en la muerte
Con su hidalguía mi virtud ampara.

Ern. Con qué dulzura tu palabra suena
Y me regala el corazón de amores;
Nunca más suave, de fragancias llena,
El aura besa las nacientes flores.
Nunca más puro el sol brilló en la altura,
Ni la luna en las sombras argentada,
Como brilla en tus ojos mi ventura,
Como brilla el amor en tu mirada.
Ah! la vida contigo....(*se oye un clarín distante*).

Sof. Oh! me olvidaba!
Huyamos pronto!....sí....huyamos presto,
Que ya escucho el clarín....cielos!

Ern. Acaba!
¿Qué te pasa, mi bien?....

Sof. Oídme, Ernesto.

Ern. Pero ...y ese clarín?....

Sof. Es de la guerra.
(*Se oye un estampido de cañón distante*).

Ya el estampido del cañón estalla;
Su voz anuncia a la asombrada tierra
Que la Patria ha triunfado en la batalla.
Desde la cumbre de los altos Andes,
Tremolando el pendón de la victoria,
Marcha Bolívar, y sus hechos grandes,
Los proclama la trompa de la gloria.
Ved, en Caracas entra....esa trompeta
Anuncia su llegada....¿Y todavía
Nó hemos partido?....

(Continuará)..